



Título del trabajo: Docencia en inglés en el grado: una experiencia “toxicológica” de dos horas.

Id: 1

Tipo de trabajo: Póster

Autor principal: Marcos Pérez López

Coautores: Francisco Soler Rodríguez, M^a Prado Míguez Santiyán

Universidad: Universidad de Extremadura

Departamento: Sanidad Animal

Resumen:

El entorno europeo de nuestra actividad docente profesional ha de suponer un reto continuado, para favorecer una inserción laboral adecuada del egresado. Es una realidad que son cada vez más los graduados que por desarrollo profesional, o por curiosidad, quieren probar suerte en otros países de la UE, con una afinidad clara por los de tradición anglófona. Si a esto unimos la necesidad de una constante formación y actualización del profesional, el dominio de la lengua inglesa se hace ineludible.

En este sentido, en la asignatura de Toxicología Clínica y Medioambiental de la Facultad de Veterinaria de Cáceres (UEX) se ha propuesto, desde el comienzo de implantación del grado, una inserción del inglés en las actividades docentes. Si bien eso se hace de forma habitual con vídeos específicos en los que el alumno “debe entender” lo que se presenta (casos clínicos), es a lo largo de un tema específico (“el plomo y la fauna salvaje”), donde este proceso se desarrolla en profundidad.

Para ese tema, al alumno se le suministra un breve guión en inglés, disponible con anterioridad a la exposición. Al inicio de las dos horas teóricas expositivas, el docente suministra un pequeño vocabulario (de no más de 20 entradas) con términos específicos que a lo mejor no son conocidos por todo el alumnado (p. ej., “bait”, “waterfowl” o “raptors”). A partir de ese momento, se inicia una conversación estrictamente en inglés (tanto docente como alumnado). Superadas las reticencias iniciales (risas, comentarios jocosos) la clase se desenvuelve con absoluta normalidad. La docencia a través de una presentación habitual en PowerPoint se completa con diversos vídeos explicativos acerca de esta importante patología, y con preguntas dirigidas al auditorio, al que se “interpela” para que conteste. Es verdad que un pequeño porcentaje del alumnado permanece en silencio (seguramente por ausencia del nivel mínimo adecuado en inglés), pero hay dos hechos a constatar a este respecto: este porcentaje va disminuyendo curso a curso, y durante todos estos años de ensayo, los alumnos se muestran encantados con la experiencia, e incluso han llegado a comentar que sería muy interesante incrementar el número de clases expuestas de esta forma. Creemos, en definitiva, que es nuestro deber desde las Facultades de Veterinaria el fomentar la enseñanza en inglés, y su uso debería potenciarse en las clases teóricas y prácticas, facilitando una familiarización real del estudiante con esta lengua y su entorno.